



Editorial N° 3

Mercosur: Sin lugar para la improvisación

Julio, 2012

Con el apoyo de la Iniciativa Think Tank del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.



Mercosur: sin lugar para la improvisación

Desde la firma del Tratado de Asunción en 1991, el proceso de integración regional denominado MERCOSUR significó un acontecimiento cuya relevancia no ha sido considerada como tal para los agentes económicos del país, los medios de comunicación, los actores sociales y políticos y la opinión pública en general.

No podría ser de otra manera, desde el momento en que el modelo económico paraguayo de los años noventa se basaba en la tradicional exportación de materias primas y en la también tradicional dinámica importadora con crecientes fines de reexportación a los países vecinos. Un modelo que iba de contramano a una apertura de las economías regionales y que implicaba trabajar por un incremento de la oferta exportable del Paraguay. Una oferta que se mantuvo estancada por un largo tiempo mientras el comercio intra Mercosur crecía en forma significativa

El Paraguay recién comienza a aprovechar los beneficios del Mercosur en los últimos 8 años, con el inicio de una mayor colocación de productos no tradicionales e industriales en la región. Cuando al mismo tiempo obtenía mayores concesiones del Mercosur para promover a sus industrias y recibía un cúmulo mayor de inversiones de los países vecinos. Cuando pasaba a comportarse como un país pro activo en las negociaciones logrando beneficios como la creación del FOCEM o las compensaciones para un país mediterráneo en el proceso de eliminación del doble cobro, y por lo tanto de profundización del Mercosur hacia la unión aduanera.

Sin embargo, estos avances y beneficios no han sido registrados en el país como tales y solo se ha recordado al Mercosur ante episodios de trabas y problemas comerciales con los vecinos para concluir que “el Mercosur no sirve”.

La suspensión reciente de Paraguay de los órganos de decisión del Mercosur no solo ha provocado voces de protesta en diversos segmentos de la sociedad paraguaya, sino que ha despertado, por primera vez, el interés por entender mejor que es el Mercosur y porqué y hasta donde el Paraguay está comprometido en este proceso de integración regional.

Esta voces de protesta han apuntado a sugerir y hasta “urgir” la salida del Paraguay del Mercosur para hacer buenos y mejores negocios con otros países de la región y hasta con potencias como Estados Unidos, Europa y China. Lamentablemente un desconocimiento importante de la experiencia de Paraguay en el Mercosur en las últimas dos décadas lleva a concluir erróneamente que este proceso de desgajamiento pudiera hacerse fácil y rápidamente.

En primer lugar el Mercosur constituye un importante mercado para los productos paraguayos, principalmente manufacturados, mercado cuya conquista no ha sido fácil.

Romper un acuerdo de libre comercio con el Mercosur tendría poco sentido porque agregaría costos innecesarios a la exportación.

En segundo lugar, la importación de bienes del Mercosur ha servido para abaratar costos a la producción paraguaya sea ella agrícola o industrial. Volver a imponer aranceles a esta importación tampoco tiene sentido¹.

En tercer lugar, el Paraguay ha conquistado mercados en América del Sur (Chile, Bolivia, Perú, Venezuela, etc.), Israel, Egipto, India y Sudáfrica, gracias a los acuerdos comerciales firmados entre el Mercosur y estos países. Actualmente el Mercosur se encuentra en proceso de negociación de un acuerdo con la Unión Europea. Una salida del bloque regional significaría también reducir las oportunidades del Paraguay en nuevos mercados.

En cuarto lugar, en los últimos años se ha incrementado la inversión brasileña en el Paraguay en sectores industriales con vistas a la exportación al propio mercado brasileño que es el mayor y más dinámico del bloque. Estas inversiones se orientan cada vez a la formación de cadenas productivas que favorecen a la creación de empleo en el Paraguay. Una salida del Mercosur encarecería las exportaciones al Brasil, resultantes de estas inversiones y eventualmente frenarían un mayor flujo de capitales del país vecino.

A su vez, negociaciones bilaterales entre el Paraguay y potencias como Estados Unidos o China solo serán posibles si el Paraguay constituye un mercado muy atractivo para la colocación de productos o inversiones de esos países. Y aquí nuevamente el Mercosur aparece como el árbitro. Es decir, dado el reducido mercado paraguayo, la inversión fuerte de esos países en el Paraguay solo tendría sentido si el mercado de destino de esa inversión es el Mercosur, principalmente el Brasil.

Existen otros factores que vinculan muy fuertemente el Paraguay con el bloque regional: la mediterraneidad del país y la consecuente facilitación de comercio que depende de sus vecinos; los ciclos económicos del Paraguay, muy asociados a los ciclos de las dos grandes economías del Mercosur; los flujos migratorios de entrada y salida del país que inciden sobre la producción y el empleo.

La tesis de una salida del Mercosur no reviste una lectura correcta de la historia y de la situación presente del Paraguay en la región. Es cierto, el Mercosur ha caminado lento hacia la concreción de un bloque de integración eficiente y con beneficios repartidos más o menos igualmente entre sus miembros. En todo caso 20 años de integración regional han servido como base de un modelo de integración subcontinental que ahora surge para dar mayor sustento al intercambio comercial: la integración energética, comunicacional y de infraestructura física.

Pensar en una política comercial para el Paraguay fuera del Mercosur implica dos cuestiones muy claras: tener una política de estado que permita construir esta alternativa y una oferta

¹ El Paraguay tiene la decisión de mantener estos aranceles en cero o bajos. De todas maneras también puede optar por imponer aranceles más altos para desalentar la importación de países vecinos y hacer que el déficit comercial regional se reduzca. Todo dependerá de la política a adoptar al retirarse de un acuerdo con el Mercosur.

exportable, por lo menos, dos veces mayor que la actual. La primera todavía no la han implementado los sucesivos gobiernos de la democracia. Para alcanzar la segunda se debe trabajar para lograr una fuerte atracción de inversión en el sector productivo en el futuro inmediato.

No existen recetas mágicas ni de resultados inmediatos. La economía paraguaya no puede seguir dependiendo de hechos fortuitos y no planificados como la construcción de Itaipú y el boom de la soja para crecer a ritmos altos y sostenidos y para llenar y aumentar su canasta exportable. El Mercosur ha sido y seguirá siendo por buen tiempo una plataforma adecuada de la inserción paraguaya al mundo. Trabajar una segunda plataforma implica seriedad y no improvisación. Implica, principalmente, un consenso público-privado que sienta las bases de una política de desarrollo de Estado.